



Los gatos son muy flexibles, se adaptan a vivir en espacios pequeños, duermen el 60 por ciento de su tiempo y el resto se entretienen solos jugando con cualquier objeto. Los amantes de estos felinos le deben a la civilización egipcia su domesticación hace entre 5 mil o 7 mil años aproximadamente. Los gatos domésticos, que hoy tenemos como mascotas, son una evolución de la especie *Felis silvestris lybica*, un gato silvestre africano que vivía en Egipto.

Originalmente los gatos salvajes merodeaban la rivera del río Nilo en busca de comida. Las ratas abundaban en los silos donde se almacenaban los cereales y ahí era fácil para los felinos cazar y obtener alimento. Así inició su relación simbiótica con los seres humanos. Los egipcios se dieron cuenta de que las ratas, además de mermar la comida, transmitían enfermedades y como los gatos ayudaban en su control, por eso eran muy apreciados.

DESCUBRIMIENTOS RECIENTES

La relación de los humanos con los gatos, desde el principio, ha sido muy simbiótica y muy "de uno a uno", explica la doctora Claudia Edwards Patiño, especialista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM.

"A la fecha, seguimos teniendo ese tipo de relación, que es diferente a la que tenemos con los perros, la cual se basa en la dominancia-subordinación. Los gatos no tienen una jerarquía tan estricta como la tienen los perros o los seres humanos. Aunque la naturaleza de los gatos no facilita una relación de subordinación, sí podemos tener relaciones cooperativas con ellos."

Entre los animales existen especies grupales y especies solitarias, pero los gatos pueden ser grupales y también solitarios, por eso, los científicos describen su tipo social como plástico. Hasta ahora, es la única especie que se comporta así. Ellos pueden vivir en grupo, e incluso, cazar cooperativamente, pero hay muchos machos que son solitarios.

Durante mucho tiempo, se pensó que los gatos querían más a su territorio que a los seres humanos y que no se apegaban a sus dueños como los perros. Sin embargo, ya existen estudios que demuestran lo contrario. Un estudio llevado a cabo por la doctora Claudia Edwards Patiño, demostró que los gatos se apegan al ser humano igual que un niño con su mamá o un perro con su dueño.

"Lo que hicimos fue sacar a los gatos de su entorno normal y ponerlos en un cuarto y ver cómo se comportaban con su dueño, con una persona extraña y solos. Se midió la conducta de los gatos y vimos que cuando estaba su figura de apego, el gato se sentía seguro, exploraba, marcaba territorio con la cara y ronroneaba porque tiene una base de seguridad".

La especialista comentó que, en el experimento, cuando el dueño salía de la habitación, el gato se acercaba a la puerta y maullaba constantemente. Si una persona extraña entraba, el gato, si era sociable, se acercaba al extraño y se quedaba quieto y, si era una mascota más solitaria, se alejaba lo más posible del desconocido. El estudio demuestra que estos felinos domésticos sí se apegan a sus propietarios humanos aunque se creía que no.

LA mascota INCOMPRENDIDA

Los gatos ni son solitarios ni egoístas. En varios países se han vuelto más populares que los perros, en parte, porque cada vez son más reducidos los espacios en donde vive la gente.

LO QUE FALTA POR SABER DE ELLOS

A la ciencia, comenta la especialista, le falta mucho por conocer de los gatos. Una de las preguntas abiertas es sobre su famosa habilidad para caer de pie. Se sabe que estos felinos cuando caen desde lo alto, tienen la capacidad de girar sobre su propio eje, volteando el tren torácico, el pélvico y la cabeza. Mientras caen, calculan la distancia a la que van a caer y la velocidad a la que están cayendo, para calcular el número de vueltas que tienen que dar antes de llegar al piso, para que, en la última vuelta, justo caiga de pie.

Aunque esta habilidad se relaciona con la cola, las vibras (que no solo tienen en los bigotes sino también en la frente, los hombros y las patas) y su sistema de equilibrio, aún no se entiende bien como logran hacerlo.

Otra situación que asombra a los especialistas es el ronroneo. Se desconoce por qué y cómo lo hacen, por qué ronronean cuando están muy felices o cuando están muy estresados. Los especialistas señalan que tiene que ver con el hueso hioides que se localiza en el cuello. Los gatos lo tienen dosificado y al pasar el aire hace el ruido característico del ronroneo.

Claudia Edwards invitó a la gente a que se informe y no tome en cuenta ciertos mitos relacionados con los gatos, como que son seres maléficos, que traen mala suerte o se sienten dueños de los humanos. La recomendación es esterilizarlos, porque tienen una tasa de reproducción muy alta.

Texto: Naix'eli Castillo
Diseño: Adolfo González

UN ESTUDIO REALIZADO
SOBRE MASCOTAS EN
25,500 HOGARES
MEXICANOS REVELÓ QUE



44.4%
SON PERROS



12.8%
SON GATOS



14.8%
SON AVES

EL 28% DE LOS HOGARES
NO TIENE MASCOTAS, SEGÚN
DATOS PROPORCIONADOS POR
LA FACULTAD DE MEDICINA
VETERINARIA Y ZOOTECNIA
DE LA UNAM.



Los gatos salieron desde **EGIPTO** hacia Roma porque se les consideraba animales de mucha utilidad. Los griegos también querían tener gatos y viajaban a África para robarlos. En Egipto había una policía destinada a recuperar los gatos que se robaban los vecinos. Fue imposible mantener confinada a la especie en la región del Nilo y salieron a todo el mundo.

Durante la Edad Media, en cambio, el gato fue declarado por el Papa Inocencio III el brazo derecho de Satán. En esa época, los dueños de gatos eran considerados brujos; sin embargo, los monjes los llevaban a sus monasterios para que les ayudaran a controlar las ratas y evitar que les royeran los libros y manuscritos.